

- III -

*Sala del Consejo. Anochece. Los globos opalinos se reflejan en las grandes vidrieras. A la cabecera de la mesa de sesiones, el monumental sillón del Consejero Jefe, Giuseppe Montalvo. En el sillón, cual un César, está sentado TULLIO LICTOR. A su espalda, destacando sobre el estuco, un fotopanel en tamaño natural del famoso grupo del Salón de la Victoria, de Lucio Fontana, bien visible su leyenda: IL POPOLO ITALIANO HA CREATO COL SUO SANGUE L'IMPERIO. LO FECONDERA COL SUO LAVORO E LO DIFENDERA CONTRO SHIUNQUE CON LI ARMI.- MUSSOLINI. Un joven camisa negra –puñal y porra al cinto– guarda la puerta del despacho de Montalvo. Al lado está la puerta de Secretaría.*

Tulio Lictor

Vean, en cualquier parte puede sentarse un botarate. No hago mala figura, ¿verdad? Lucio Fontana (*Volviéndose hacia el panel*) me ha destinado el caballo de la derecha, lo que prueba su consideración hacia mi persona... Pero un lictor que de veras se precie debe permanecer donde le corresponde. (*Pensando*) ¿Y dónde es?... La verdad es que en estos tiempos que corremos, a un lictor le sobrarían razones para aceptar cualquier asiento.

*Se levanta, deja las fasces sobre la mesa, y procede al arreglo de los pliegues de su túnica. Hecho esto, vuelve a tomar sus fasces y se acerca al joven AVANGUARDISTA, que hasta ahora no ha movido una pestaña, ni la moverá siquiera cuando hable.*

Tulio Lictor

(*Por las fasces*) A causa de este chirimbolo, mi sueldo no alcanza para fibulas. (*Al Avanguardista*) Perdona mi mal humor. ¡Je! La verdad es que aún me sobra para ambrosía. Es muy importante, así en la vida política, como en la castrense, que los pliegues caigan con gracia. ¿No es cierto, gentil avanguardista? Tampoco hay que descuidar la caída de un rizo, de una pluma o de una borla. (*Poniéndole delante las fasces*) No harías tú mala figura con este chisme terciado al brazo. (*Suspirando*) ¡Ay, cómo han cambiado los tiempos! Mi señor Julio César, de vivir al presente, se haría preceder sin duda de líctores portadores de ametralladora, en lugar de esta ordinaria gavilla de abedul.

Avanguardista

Es lamentable que Francina, la hija del panadero Guarneri, no pueda verme de esta arrogante marcialidad que yo me veo ahora. Mi porrita...

Tulio Lictor

Y ese rizo. Sobre todo ese rizo.

Avanguardista

Y no digamos de este puñal, colgado sobre mi muslo, y que yo me miro de reojo numerosas veces.

Tulio Lictor

Ya lo había advertido. (*Confidencial*) Dime, ¿a qué causa se debe el que estiméis tanto los jóvenes una guardia nocturna en esta sala?

Avanguardista

A esas hermosas cristaleras. Sobre el azogue de la noche, podemos los "avanguardisti" contemplarnos como en un espejo.

Tulio Lictor

Ciertamente, es encantadora vuestra figura.

Avanguardista

No hay hoy juventud comparable a la nuestra.

Tulio Lictor

Oigo palabras fuertes detrás de esa puerta. (*Dirigiéndose al Corifeo*) ¿Quién hay con Montalvo?

Corifeo

La viuda Tacco. Está intercediendo por su hijo.

Tulio Lictor

(*Pensativo*) Puede dar resultado. La viuda y Moltalvo fueron novios.

Corifeo

Hace ya tantos años...

Tulio Lictor                    Concetta es todavía una viuda apetecible.  
 Coro                            Muy apetecible.  
 Tulio Lictor                    Y..., ¿qué espera de Montalvo?  
 Corifeo                         Giovanni ha dibujado una caricatura.  
 Tulio Lictor                    No me dices nada nuevo. ¿Qué importancia tiene una caricatura?  
 Corifeo                         La que se le quiera dar. ¿Olvidas que todas las cosas tienen dos aspectos?

Coro    Lo que a mí me parece bien,  
     puede a ti parecerle mal.

Tulio Lictor                    *(Al Vanguardista)* ¿Cuál es tu punto de vista?  
 Avanguardista                Como militante del Fascio, me molesta cualquier cosa que haga un enemigo de la Patria.

Tulio Lictor                    Querrás decir del estado.  
 Corifeo                         He ahí la gran simbiosis. El Partido, el estado y la Patria, se han identificado. Mi dialéctica, como puedes comprobar, es avasalladora. ¡Y osa decir lo contrario!

Coro                                Osa decir lo contrario.  
 Tulio Lictor                    No osaré.  
 Corifeo                         Cuida, Lictor, de guardar la compostura. Se acerca el señor Consejero Jefe.

Tulio Lictor                    Te prometo guardar compostura. *(Se retira a un lado rezongando)*  
 ¡Compostura!... Me juzgan como aun bufón. *(Señalando al Avanguardista)* ¿Habrá una cosa más bufa que esta envarada seriedad?

*Por la puerta MONTALVO. Gentilmente, cede el paso a la VIUDA TACCO, cuarentona opulenta, de pelo endrino. Está furiosa; los ojos le brillan como carbunclos.*

Viuda Tacco                    Ahí te lo he pedido de rodillas; aquí usaré otro leguaje, Montalvo.  
 Montalvo                        *(Mirando de reojo al Avanguardista)* ¡Nada de Montalvo!  
 Viuda Tacco                    Entonces, ¿cómo he de llamarte?  
 Montalvo                        Señor Consejero Jefe. Y trátame de "vos".  
 Viuda Tacco                    ¿De vos?  
 Montalvo                        ¡De vos!  
 Viuda Tacco                    ¡Al diantre el vos! ¡De tú! Y aún sería un trato excelente, considerando la clase de persona que eres.

Montalvo                        ¡Concetta!  
 Viuda Tacco                    Cuando ustedes mataron a mi marido...  
 Montalvo                        *(Dando un puñetazo en la mesa)* ¡Mataron, no! ¡Murió!... Como todo el mundo se muere.

Viuda Tacco                    Todo el mundo, no. Así solo mueren los perros.  
 Montalvo                        ¡Calla! *(Al Avanguardista)* Salga usted. Y que nadie entre por aquella puerta.

*El AVANGUARDISTA, saluda y se dirige a la gran puerta de la sala de sesiones. LICTOR le abre la puerta, cortésmente, y sale tras él, cerrando luego desde afuera. La VIUDA se golpea el rostro.*

Viuda Tacco                    ¡Estúpida, estúpida...! ¡Quién me mandó venir, conociéndoles a ustedes como les conozco! Cuando perdí el marido, juré no dirigirles la palabra... ¡malditos! Y en especial a usted.

Montalvo                        Concetta...

Viuda Tacco                   ¿Puede decirme por qué me ha hecho pasar aquí?  
Montalvo                       Se... se reían.  
Viuda Tacco                   ¿De mí, o... de vos?  
Montalvo                       Ya no es preciso que me trates ceremoniosamente. Estamos solos.  
Viuda Tacco                   Solos... ¿Entonces, era eso... (*La Viuda inicia la salida, muy estirada*)  
Montalvo                       (*Enérgico, sujetándola*) ¡No! ¡No era eso!... Aunque estar contigo a solas  
sea la cosa que más deseo.  
Viuda Tacco                   ¿Sinvergüenza!  
Montalvo                       ¿Es que esperas mejores cosas de esos otros? Yo al menos soy un  
hombre que siempre te ha querido. ¿Sabes por qué se reían?  
(*Golpeándose el pecho*) ¡Porque conocen mis sentimientos! (*Concetta*  
*agacha la cabeza*) Delante de ellos, me encontraba desnudo en medio  
de la calzada... bien aireadas todas mis intimidades. Por esa razón  
estamos aquí a solas.  
Viuda Tacco                   Me inspiras tantas dudas...  
Montalvo                       Tienes que creerme.  
Viuda Tacco                   ¡Suéltame las manos!  
Montalvo                       (*Un poco cachondo*) Yo podría, si tú...  
Viuda Tacco                   Tú no podrías nada, porque sigues siendo el inepto de siempre... con un  
poco más de fortuna.  
Montalvo                       Compadécete al menos de los que gobernamos, porque no es nada fácil  
gobernaros a vosotros.  
Viuda Tacco                   ¿Compadeceros? ¿A los que me habéis dejado viuda?  
Montalvo                       ¿Tan poco a mí?... Al menos, debes sentir por mí alguna simpatía. No se  
olvida el pasado tan fácilmente.  
Viuda Tacco                   Me es imposible simpatizar con los hombres que hoy ocupan el poder.  
(*Mirando a Montalvo a los ojos*) Sin embargo, esperaba que no te  
parecieses a los otros. (*Tomándole las manos*) Giuseppe, ¿harás lo que  
te he pedido?  
Montalvo                       (*Besándoselas*) Para una petición semejante no debiste venir a la Casa  
del Fascio.  
Viuda Tacco                   ¿Pues dónde, si no?  
Montalvo                       (*Volviéndose a besar*) A mi almacén.  
Viuda Tacco                   (*Retirándole las manos*) Allí no valdrían las palabras.  
Montalvo                       Bien, pues ya estás aquí: habla.  
Viuda Tacco                   Quiero que ampires a mi hijo contra la justicia de los tuyos.  
Montalvo                       ¿Acaso no es justa nuestra justicia?  
Viuda Tacco                   No, porque no es una justicia para todos. He llegado al convencimiento  
de que la patria no se libera en ninguna circunstancia.  
Montalvo                       (*Clamándose al cielo*) ¡Que yo tenga que oír esas cosas... precisamente  
aquí!  
Viuda Tacco                   ¡Giuseppe, estoy desesperada! ¡Justicia! ¡Justicia para mi hijo!  
Montalvo                       ¡Justicia!... Esto es tan absurdo como ir a pedir religión a la puerta del  
Vaticano: “¡Religión! ¡Queremos religión!” (*Agitando los brazos sobre la*  
*cabeza de la viuda*) ¡Justicia! ¡La señora Concetta quiere justicia! Y se  
dirige a Montalvo, particularmente. ¿Es que la Casa del Fascio no es  
templo de la justicia?  
Viuda Tacco                   ¿Lo fue con mi marido? (*Montalvo calla*) ¡Ah!  
Montalvo                       (*Más calmado*) Bien. ¿Qué es lo que quieres, Concetta? Antes, pediste  
clemencia; después, protección contra la justicia; ahora, justicia...  
(*Enfadándose*) ¡Qué es lo que quieres, porra!  
Viuda Tacco                   ¡Ya te lo he dicho, cuernos! Y si no me haces caso, hablaré de ti al

Podestá de Forli.

Montalvo ¡Jujuy, al Podestá! ¿Esperas de él una justicia particular? El Podestá es tan fascista como yo.

Viuda Tacco Pero es mi primo. Al menos me protegerá de vosotros, porque es poderoso.

Montalvo Alrededor de los poderosos rondan siempre los peores bribones. *(Suplicando)* No vayas a Forli, Concetta... ¿Crees que aquí ya no hay hombres buenos?

Viuda Tacco ¿Tú? ¡Dios mío, y qué vanidoso has sido siempre, Montalvo!

Montalvo *(Triste)* Ahora sé que he perdido tu aprecio.

Viuda Tacco ¿Tanto te importa? *(Montalvo da un gruñido)* Bien, aunque te importe, ¡te mataré si dañáis a mi hijo!

Montalvo ¡No me amenes! Soy el Jefe Local y puedo hacerte mucho daño.

Viuda Tacco *(Acercándosele)* ¿Me lo harías?

Montalvo No. Pero podría hacerlo impunemente.

Viuda Tacco *(Suavizándose)* Peppino...

Montalvo ¿Qué?

Viuda Tacco Vine a pedirte clemencia...

Montalvo Eso es más sensato.

Viuda Tacco ... y no a disputar.

Montalvo No te conviene.

Viuda Tacco Te gusta verme humillada.

Montalvo Eso no importa entre nosotros, que nos hemos querido tanto. No como antes, en ese despacho... que te humillabas delante de mis subordinados, que no sirven ni para limpiarte los zapatos.

Viuda Tacco ¡Peppino!

*La VIUDA, muy emocionada, toma las manos de MONTALVO. Éste acaricia y besa las de la viuda.*

Coro *(Como un murmullo)* Peppino...

Corifeo No podía suspirar con mejor palabra.

Montalvo *(Tierno y alegre)* ¡Concetta! Pide, pide, ve pidiendo... Clemencia, justicia, dinero...

Viuda Tacco Yo no quiero dinero.

Montalvo Es un decir, Concetta. ¿No comprendes que yo necesito ahora hacer algunos méritos para recobrar tu aprecio?

Viuda Tacco No tienes tranquila la conciencia, ¿verdad?

Montalvo *(Muy picado)* ¡Yo no dañé a tu marido! ¡Fueron otros!

Viuda Tacco ¡Otros!... Pero tampoco moviste un dedo en su favor.

Montalvo Tampoco. *(La viuda le mira y él baja los ojos)* Tenía miedo, ¿sabes? ¡Mieeedo!

Viuda Tacco Ya.

Montalvo Hay tiempos en que no es tan fácil como parece dejar de ser cobarde.

Viuda Tacco Te conozco de siempre. Nunca has sido un Maciste.

Montalvo Tacco no era mi amigo... bien sabes por qué. Pero yo te aseguro que él mismo se labró su perdición.

Viuda Tacco No remuevas el pasado...

Montalvo Giovanni podía ser mi hijo, y por eso le quiero. Nada me alegraría tanto como verlo casado con una de mis ocho hijas.

Viuda Tacco ¿Jesús!

Montalvo ¿Qué significa ese Jesús? ¿Acaso son cocos mis hijas?

Viuda Tacco Yo no he dicho tanto.

Montalvo ¿Es que no son hermosas?

Viuda Tacco Hombre...

Montalvo ¿Ni siquiera agradecidas?

Viuda Tacco Alguna, sí.

Montalvo ¡Pues claro que sí! La mayor, especialmente. ¿Crearás que está un poco enamorada de tu Giovanni?

Viuda Tacco Y aunque sólo fuera por eso, ¿no te decides a librar a Giovanni de una notoria injusticia?

Montalvo Debo aclararte que el que tú me pidas clemencia, y yo te escuche, no significa en absoluto que la Junta deje de castigar a tu hijo.

Viuda Tacco ¡Él es inocente!

Montalvo ¡Déjame seguir... carape! (*Busca su pipa por todos los bolsillos*) Se le castigará levemente. Yo, desde la sombra, le evitaré lo peor... castigándole yo mismo, ¿lo entiendes?

Viuda Tacco ¿Cómo quieres que lo entienda? ¡Miserable! ¡Judas! (*Llora*)

Montalvo Giovanni lo entendería.

Viuda Tacco Seguro. Y te diría: ¡traidor! ¡traidor!...

Montalvo (*Sin hacerle caso*) Después de darle vueltas, he llegado a esta decisión, y ya es irrevocable. (*Pausita*) Créeme, Concetta, es lo mejor. (*Pasea un poco mientras carga la pipa*) Soy un militante. No quisiera verme en entredicho con mis camaradas del Partido. ¿No comprendes que perdonar a tu hijo supondría descubrir el afecto que siento por vosotros?

Viuda Tacco ¿A ese extremo hemos llegado? ¿A tener que ocultar nuestros afectos? (*Montalvo guarda silencio*) ¡Ay, Montalvo, Montalvo...!

Montalvo No me entiendes, Concetta, no me entiendes...

Viuda Tacco Tanto como si te hubiera parido.

Montalvo Si fuera así, ya sabrías de dónde le cayó a Giovanni esa breva de la beca. ¡Anda, pregúntaselo a él! Y no es esto lo peor, sino que toda la villa lo comenta. Más de dos consejeros la deseaban para sus hijos... que mejor les sentaría una albarda.

Viuda Tacco ¿Acaso hay en toda la Emilia muchacho más inteligente que este hijo? ¿ni más afectuoso con todos? ¿ni más amante de su madre? Si algún día llegara a ser arquitecto, no sería menos grande que Buonarotti.

Montalvo Es posible, pero por muy buenas prendas que tenga un joven, éste no daría un paso, en sus circunstancias, sin alguien que le desbrozara el camino.

Viuda Tacco Y tú eres ese.

Montalvo ¡Sí!

Viuda Tacco No será por filantropía.

Montalvo Sabes perfectamente por qué

Viuda Tacco Hum...

Montalvo Y tampoco renuncio a casarlo con mi Ana María

Viuda Tacco ¿Y ellos? ¿Has explorado sus corazones?

Montalvo ¡Corazones!... Con una buena carrera y una buena esposa, va un joven perfectamente equipado para la vida. No importa si el amor no es una llama; así será más duradero. Tú y yo nos quisimos demasiado... ¡y ya ves!

Viuda Tacco Cierra la boca, cierra la boca...

*MONTALVO enciende su pipa y ocupa el sillón jerárquico. La VIUDA le*

*susurra desde el respaldo.*

Viuda Tacco Giuseppe...  
Montalvo ¿Qué?  
Viuda Tacco Rompe a pedazos la denuncia.  
Coro No puede.  
Viuda Tacco ¿Quién te lo impide?  
Coro Existe la prueba. Y el denunciante pesa lo suyo.  
Viuda Tacco ¿Más que tú?  
Montalvo Hum...  
Viuda Tacco ¿Luego le temes?  
Coro En el temor hay matices.  
Viuda Tacco ¡Le temes!  
Montalvo No creo que lo puedas entender.  
Viuda Tacco Te entiende perfectamente.  
Montalvo Debo cuidar que mi gestión política no sea criticada.  
Corifeo La crítica es un magisterio... dicen.  
Montalvo A mí me destruiría. Soy ambicioso.  
Corifeo Sí.  
Viuda Tacco ¿Entonces?..  
Montalvo En modo alguno manifestar abiertamente mi simpatía. No podría ayudaros de otro modo.  
Corifeo ¿Es preciso hacer el bien de tan retorcida manera?  
Montalvo ¿Qué importa el estilo? Lo importante es que el bien quede hecho.  
Corifeo En todo caso, a ese estilo podría denominársele salomónico.  
Montalvo No me hace la menor gracia.  
Corifeo ¿No? (*A la viuda*) ¿Cómo crees, Concetta, que os hicieron el daño?  
¿Pudo nadie derechamente acabar con un hombre de la integridad de Emiliano Tacco?  
Coro De tu marido, Concetta.

*Los ojos de la viuda, vomitan chorros de chispas.*

Viuda Tacco ¿Quién denunció a mi marido? ¡Dime su nombre!  
Montalvo Olvida aquello, Concetta.  
Viuda Tacco ¡El nombre... o te saco los ojos!

*MONTALVO se levanta y sujeta a la VIUDA por las manos. Ésta se va apaciguando poco a poco. Él no cesará de acariciarla.*

Viuda Tacco Por favor, Giuseppe, dime su nombre.  
Montalvo No lo sé, Concetta... Cálmate.  
Viuda Tacco Dime entonces el nombre del malsín que quiere mal a mi hijo.  
Montalvo (*Mirándose las manos*) No parecen tus manos, Concetta.  
Viuda Tacco ¿Acaso ese traidor está escondido detrás de alguna de estas puertas?  
(*Soltándose*) ¡Y deja ya mis manos, que ya no son manos ni nada...! ¡Han tenido que tejer mucho mimbre para sacar adelante a mis tres hijos!  
(*Montalvo vuelve a encender la pipa*) ¿Me dices el nombre? (*Pausa*)  
(*Dando zancadas por la sala*) ¡Como si fuera fácil! (*Pausita*) Querida amiga... no des demasiada importancia a una denuncia. Deja de atormentarte. El malo acabará avergonzándose... ya lo verás. Tú puedes pagar doscientas liras, y a Giovanni le servirá de escarmiento..., digo, de

lección.

Viuda Tacco  
Montalvo ¿De modo que ya...  
¡Ya! He decidido que fueran doscientas liras... Lo he decidido en este momento... ahora... mientras estábamos hablando. La tontera de tu hijo hay que pagarla.

Viuda Tacco  
Coro ¡Doscientas liras! ¡Dios mío!...  
Coro Una semana tejiendo cestas.  
Viuda Tacco ¡Eres un ladrón, Montalvo! ¡Robas el pan a mis hijos!  
Montalvo ¡Siempre las viudas con su cantinela del pan y de los hijos!  
Coro ¡Hijos y pan! ¡Hijos y pan!  
Corifeo Y las malas cabezas de sus maridos, tan tranquilos, tan muertos...  
Montalvo ¿Por qué Tacco no pensó en sus hijos cuando echaba octavillas en Forli, en Bolonia, en Milán...?

Coro ¡En Forli! ¡En Bolonia! ¡En Milán!  
Montalvo ¡Hombres de pacotilla, incapaces de proporcionar la paz y la seguridad a su familia!

Viuda Tacco *(Muy acongojada)* ¡Por caridad, Peppino!  
Montalvo *(Arrepentido)* Olvida lo que he dicho, Concetta. No... no he podido reprimirme. *(Ofreciéndole su pañuelo a la viuda)* Y deja de llorar, ¡porra! Me... me joroba. *(Pausita)* Ya sabes lo que siento por ti. *(Otra pausita)* Y a Giovanni aconséjale que vigile sus palabras, y también sus actos... Sus actos mucho más. *(Pausita)* En estas circunstancias, toda Italia son ojos y oídos.

Coro Vaya suerte, señores oftalmólogos  
y otorrinolaringólogos.

*MONTALVO, inopinadamente, saca de un bolsillo de su sahariana un buen mazo de sobres: blancos, azules, sepia...*

Montalvo Mira... ¡Son anónimos! Unos denuncian y otros amenazan.  
Viuda Tacco ¿Crees que los amigos de Giovanni...? *(Tapándose la cara)* ¡Oh Dios, qué pensamiento tan ruin he tenido! *(Montalvo descubre el rostro de la viuda, mientras un brazo suyo la ciñe por la cintura)* ¡Suelta, sinvergüenza! Sigues teniendo tan largas las manos como siempre.

Montalvo Nunca dejaré de reprocharme el no haberme casado contigo.  
Viuda Tacco ¡Ja! ¡Fui yo quien te dejé plantado!  
Montalvo Sin motivo  
Viuda Tacco ¿Crees?  
Montalvo Siempre fuiste muy soberbia.

*MONTALVO vuelve a cargar su pipa. Se acerca a un ventanal. Suena un toque de trompeta, largo y triste: la "Milizia" arría la bandera. El Jefe Local, con la pipa en la boca, queda en posición firme. La VIUDA, en cambio, atiende al toque de su corneta afectiva.*

Viuda Tacco Dime el nombre, Peppino. *(Silencio)* Mírenle ahí, hecho un pasmarote. *(Silencio)* ¡Peppino! *(Silencio)* ¡Habrás visto fantasmón!

*LICTOR traspone la puerta del Salón, envuelto en la melancolía crepuscular de la corneta. Presenta armas con el haz. Cuando cesa el toque, habla.*

Tulio Lictor El joven Giovanni pregunta por el honorable señor Consejero Jefe. Recibió una citación de esta casa, redactada en estos términos...

Montalvo Conozco esos términos. ¡Que pase!

*GIOVANNI entra, precedido del AVANGUARDISTA. La VIUDA sale al encuentro de su hijo. El centinela da media vuelta y se retira. TULIO permanece junto a la puerta.*

Giovanni (A su madre) ¿Qué haces aquí?

Montalvo Hola, Giovanni.

Giovanni Buenas tardes, Giuseppe. (A su madre) Contéstame, madre.

Montalvo Ha venido a interceder por ti.

Giovanni ¿Por mí? (Sonriendo) ¡Ah, ya! La beca está muy segura, tontita... (Su madre deniega) ¿No es por eso? (Ha dejado de sonreír) Entonces...

Montalvo Tu madre me pide que le Consejo levante la mano...

Giovanni Levante la mano... No entiendo.

Montalvo Como si el Consejo lo integrase yo solo.

Giovanni Sigo sin entender; pero viendo sus caras, no presiento nada bueno.

Montalvo No te equivocas, Giovanni. Vas a ver.

*La madre se abraza a su hijo. MONTALVO ordena algo al joven AVANGUARDISTA.*

Tulio Lictor Hay una sabiduría universal  
En la cual es ajena por completo  
La ciencia de los hombres.

Coro Hay una sabiduría universal

Tulio Lictor Nunca comprenderemos sus decisiones;  
Siempre nos parecen absurdas o injustas,  
Sin meditar qué somos.

Coro Nunca comprenderemos sus decisiones;

Tulio Lictor Pero, indefectiblemente, sus razones  
Se nos revelan un día,  
No importa si después de muertos.

Giovanni Quiero creer que es una broma, ¿verdad, Montalvo? (Montalvo deniega, gruñendo) No irán a fusilarme...

Montalvo (Severamente) Por favor, Giovanni.

Giovanni Pues, señor, ¿qué hice?

Montalvo (Da dos palmadas y entran dos enlutados con la pizarra) Esto.

Giovanni ¿Eso? (Burlándose) ¡No sea usted ridículo, Montalvo!

Montalvo ¡Nada de Montalvo! ¡Señor Consejero!

Tulio Lictor Y de "vos".

Giovanni No hay más que ver: una simple cabeza barbudita, sin otra...

Montalvo (Tajante) Es Lenin.

Giovanni De acuerdo es Lenin. Pero antes fue D'Annunzio.

Montalvo Para mí está claro que es Lenin.

Giovanni (Rabiosillo) ¡Tiene usted que creerme!

Montalvo No basta con que yo te crea. Te lo voy a demostrar. (Golpea en las puertas, por las que asoman luego rostros de hombres)

Coro Señores, vengas ustedes.  
Asómense, por favor.

Montalvo (A todos, señalando a la pizarra) Esa es una caricatura. ¿Qué personaje



os parece?  
 Todos ¡Lenin!  
 Montalvo (A Giovanni) ¿Te convences?  
 Giovanni Bien, admito que es Lenin; pero...  
 Montalvo ¿Ya lo admites?  
 Giovanni (Plegando las manos) Yo te juro, Montalvo, que antes era D'Annunzio... ¡Créame, por Dios! Todo ocurrió en la biblioteca. (Montalvo afirma con dos gruñidos) Estaban Bianco, Luigi, Sandro... Pregúnteles... También estaba el señor Vulpino. (Montalvo vuelve a afirmar) Es la verdad. Hablábamos de unas semejanzas fisonómicas entre algunas personalidades: la calva, la barbita... (Montalvo afirma de nuevo) Nada importante, Giuseppe... Y menos, intencionado.  
 Viuda Tacco (Fiera) ¡Giovanni!... ¡Los hombres no suplican!  
 Giovanni ¡Es que no me creen, madre!  
 Coro ¡Lenin!  
 Giovanni ¿Lo ves, madre?  
 Viuda Tacco No quieren creerte. Sigues pagando la cuenta de tu padre, hijo mío.  
 Coro ¡Lenin! ¡Lenin! ¡Lenin!  
 Viuda Tacco ¡Qué imprudente, qué simple... qué incauto has sido, bambino!  
 Acquafrida (Desde la puerta de secretaria) Este joven, sin duda, no tuvo quien le aconsejase en el momento crítico de su formación.  
 Coro ¡Formación! ¡Hop-dó! ¡Hop-dó!  
 Acquafrida ¡Ah! Pero la cosa no puede quedar sin castigo.  
 Montalvo No quedará sin castigo, señor Acquafrida... Pero usted hace mal en ensañarse. Es una criatura. (Acquafrida se queda rezongando)  
 Giovanni ¡No pueden castigarme!  
 Viuda Tacco Sí pueden, Giovanni, sí pueden.  
 Montalvo En efecto, señora: podemos. (A todos) A las diez decidirá el Consejo. (Al Secretario) Póngalo en la orden del día.  
 Acquafrida Ya está puesto.  
 Viuda Tacco ¡Ah, si el bien fuera tan diligente!  
 Montalvo Pueden retirarse, caballeros. (A un viejo ordenanza) A ti te llamaré luego, Gasparo. No te alejes.

*Se retiran todos. En la puerta del Salón aparecen los rostros algo estupefactos de Sandro, Bianco y Luigi. Los dos enlutados que sostienen la pizarra, permanecen firmes, inmutables... LICTOR, con sus fasces terciadas, queda junto a la puerta. Antes que se cierre la puerta del Salón, Giovanni enseña los puños a sus amigos.*

Giovanni ¡Traidores!  
 Tulio Lictor ¿Seguro que son traidores?  
 Viuda Tacco (Nerviosa) Haz algo, Peppino...  
 Montalvo (Mirando de reojo a los enlutados) Señora, más respeto.  
 Coro ¡Nada de Peppino!  
 Corifeo Señor Consejero.  
 Tulio Lictor Y además, de "vos"  
 Montalvo (Bajo a la viuda) Hay gente delante. (A Giovanni) En cuanto a ti... Contigo, Giovanni, hablaré después.  
 Viuda Tacco (Picada) ¿Después de qué, Montalvo?  
 Montalvo Señora viuda, más vale que se calle. (A Giovanni) Me has decepcionado, muchacho.

Giovanni  
Montalvo                   ¿Yo?  
Sinceramente. (*Carga su pipa*) Una persona normal necesita unas 3000 calorías diarias...

Tulio Lictor  
Montalvo                   (*Susurrando a la viuda*) No puedes capitular, Concetta.  
La vida del hombre discurre en una lucha feroz por el logro de esas 3000 calorías.

Viuda Tacco  
Montalvo                   Montalvo, tú conoces a Giovanni...  
En este caso se ha portado como un imbécil.

Viuda Tacco               Es verdad, porque va a pagar por su inocencia. Pero, aún aceptando que hiciese de intención la cabeza de Lenin...

Corifeo                   Éticamente hablando...

Coro                       ¿Es justo condenar un modo de sentir?

Viuda Tacco               ¡Silencio!

Montalvo                 Vivimos hoy un momento histórico. No están en tela de juicio determinados rasgos dibujísticos hechos con una tiza..., sino quién es el autor..., la entidad del autor. (*Pausita*) Si el autor es hijo de Emiliano Tacco, es indudable que, dibujándolo, ha exaltado al líder enemigo.

Viuda Tacco               Hijo: dile que no hubo por tu parte intención política.

Giovanni                 No la hubo, madre.

Viuda Tacco               ¿Oyes? Yo le creo.

Montalvo                 ¿De qué sirve que le creas? ¿Podrían creerle los demás, conociendo sus circunstancias? (*La viuda guarda silencio*) ¡Claro que no! Todo induce a pensar que Giovanni ha exteriorizado sus simpatías por el líder que su padre admiraba tanto. (*Carga su pipa*) ¡No, Concetta, no! A tu hijo, nadie en Italia podría creerlo.

Viuda Tacco               Lo creo yo... ¡su madre!

Montalvo                 ¿Qué es una madre en este caso!

*Pausa larga. MONTALVO enciende su pipa. GIOVANNI recorre con la punta de su pie derecho la juntura de las baldosas. La VIUDA, escruta los ojos del Jefe.*

Viuda Tacco               Entonces...

Montalvo                 La familia Tacco no tiene motivos para sentir simpatía por nosotros. Giovanni perdió a su padre, un socialista furibundo...

Viuda Tacco               ¿Cómo el Duce! ¡Como tú!

Montalvo                 Pero Tacco fue un socialista no evolucionado. Se estancó en el cochambroso socialismo del Café de "Macarrón". Nosotros, en cambio... ¡En fin! Tu hijo puede tener sus razones para odiarnos. (*Giovanni, sentado en el sillón del Jefe, llora con la cabeza escondida*) No le demos, pues, más vueltas: ¡ese es Lenin!

Coro                       ¡Lenin!

*MONTALVO indica a la VIUDA que salga con el hijo. Concetta saca del sillón a GIOVANNI.*

Montalvo                 (*Dándole un cachetito afectuoso*) ¡Ánimo, Giovanni!

Coro                       ¡Sursum corda!

*MONTALVO les acompaña hasta la puerta. La VIUDA deja salir a su hijo, y pregunta al consejero.*

Viuda Tacco                   ¿Qué le haréis, Giuseppe?  
Montalvo                      Anda, ve tranquila.  
Viuda Tacco                   ¿Crees? (*Pausa*) Contesta, Monsalvo: ¿Qué le haréis?  
Montalvo                      Nada importante. A lo sumo, algo que le obligue mañana a estar  
frecuentemente en cuclillas.  
Viuda Tacco                   Y doscientas liras. (*Montalvo agacha la cabeza y afirma*) ¿Un vaso  
grande?  
Montalvo                      No muy grande. (*Sale en silencio la viuda. Montalvo se encoge de  
hombros*) ¡Avanguardista! (*Éste aparece*) Que vuelvan la pizarra a su  
sitio. Llama a Gasparo. Y que nadie entre aquí, bajo ningún pretexto.  
Avanguardista                A la orden, señor.

*MONTALVO descarga su pipa con golpes en la suela de uno de sus  
zapatos. Entra GASPARO con una redecilla, que atraviesa en la mesa  
del Consejo; después, arrima el sillón a la pared. Mientras tanto, el  
Jefe se mete en su despacho, después de haber golpeado en la puerta  
de Secretaría.*

Montalvo                      ¡Acquafrida!  
Voz de Acquafrida           ¡Voy!

*ACQUAFRIDA y MONTALVO salen a un tiempo de sus respectivos  
despachos. Cada cual lleva una paleta de ping-pong. Va a comenzar  
la partida. Gasparo recogerá las pelotas. TULLIO contempla el juego,  
junto al fotopanel de Lucio Fontana, precisamente al lado del caballo  
de la derecha.*